

Las primeras reformas

... el anuncio de las reformas nos pilló trabajando, es decir, que [estábamos en ello](#). Recuerdo perfectamente cómo la ola me cogió braceando en la misma dirección que se levantaba, lo que facilitó que, sin apenas más esfuerzo que los equilibrios propios del caso, me subiera [sobre la tabla](#) y la surfeara con tal pericia que llegué a concitar cierta expectación local. Estaba advertido, sin embargo, de que tan placentero impulso terminaría irremediablemente en la espuma, y que habría de continuar mi andadura más allá de la playa, tierra adentro, donde nunca llegan las mareas. Arduo camino para el cual no cabía esperar numerosa compañía, si bien, nunca faltaron [compañeros de viaje](#) con los que compartir algunos tramos en animada charla. (p. 203)

Estábamos en ello

... [la Casa del Maestro de Gijón](#) se anticipó un par de años a lo que luego serían los centros de profesores creados por el Ministerio de Educación y Ciencia. Acudí en cuanto me llamaron, a pesar de vivir y trabajar en Oviedo. Y en su seno constituí mi primer seminario con otros docentes. Comencé trabajando en [unas carpetas](#) de materiales didácticos, que era lo que me habían pedido que hiciera, pero pronto las dejé para enfocar el trabajo como estaba convencido que debíamos hacer los profesores a la hora de abordar nuestra formación, que no era poniéndose a fabricar materiales. Pronto advertí que [el camino no era de rosas](#), ya que desde el primer momento se manifestaron los problemas. (p. 204)

La Casa del Maestro de Gijón



... mi primer paso hacia la formación permanente del profesorado, más allá de las esporádicas participaciones en las Jornadas Pedagógicas y algunos cursos del ICE, lo di hacia la Casa del Maestro de Gijón. Allí tuve mi primera experiencia como responsable de un grupo de colegas interesados en el cambio escolar y en su propia formación. (p. 205)

Unas carpetas



... En cuanto pude, abandoné aquello para ocuparme en la creación de un seminario de orientación completamente distinta, no reducido a la geografía, sino ampliado a la ciencias sociales, y no limitado a la producción de materiales didácticos, sino enfocado a provocar la reflexión sobre el propio trabajo... (p-206)

El camino no era de rosas

No hay fotos del grupo de personas que en 1983 constituimos el Seminario de Ciencias Sociales de la Casa del Maestro de Gijón (5). Éramos así, vivíamos al día, sin ninguna conciencia o presunción de que estuviéramos haciendo nada extraordinario, pero lo cierto es que hubo vida antes de las iniciativas reformistas del primer gobierno socialista, como la siguió habiendo después; una vida intensa y rica que estaba más allá de los despachos ministeriales. Fue ahí, en ese otro mundo, generalmente ignorado por los estudiosos de las reformas, donde, apenas iniciada mi actividad en la formación permanente del profesorado, acerté a detectar tres de los principales problemas a los que tendría que enfrentarse quien acometiera dicha empresa. El primero de ellos, es que la inmensa mayoría de los docentes piensan que se pueden formar sin leer un solo libro acerca de las múltiples y muy complicadas dimensiones de su profesión... (p. 206-207)

Sobre la tabla

... el Ministerio de Educación y Ciencia convocó [un simposio en Madrid](#) [...] Sin embargo, habiendo tomado buena nota de la mención que Lerena había hecho al comportamiento de los [teros de la pampa](#), no me confié del todo, lo que me permitió captar muy pronto las incoherencias de las primeras reformas.

[...]

solicité a la Dirección Provincial de Educación de Asturias que me enviara al pueblo malagueño [Rincón de la Victoria](#), donde el Ministerio había organizado un seminario sobre investigación-acción, que era una idea de gran interés para el tipo de formación del profesorado en el que algunos estábamos pensando.

Escuela Asturiana, que era la publicación orgánica de la Dirección Provincial de Educación y Ciencia, pareció dispuesta a darles cancha a nuestras ideas al respecto, al abrir sus páginas a una serie de artículos publicados bajo el rótulo [Enseñar e investigar](#)

[...]

Colaboré con el [Centro de Profesores de Gijón](#), que sustituyó a lo que había sido la Casa del Maestro.

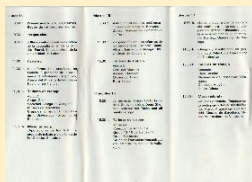
Formé parte de una [Comisión Curricular](#) creada para apoyar el proceso de reformas, pero el recorrido también fue muy corto, porque el mar estaba infectado de tiburones y, aunque salvé el pellejo, en un santiamén hicieron trizas mi tabla de surfista.

Quizás la más vistosa exhibición local sobre aquella primera ola de reformas fue la organización de [un simposio en](#)

Asturias sobre psicología del aprendizaje y desarrollo curricular.

Y, en medio de todo ello, como, además de profesor, era padre de un niño sordo, me vi implicado a fondo en la muy digna [batalla por la integración](#) escolar. (pp. 207-208)

Un simposio en Madrid



... Cuando se hablaba de investigar, unos se referían a que el profesor fuera un investigador de la materia que enseña; otros, a que lo fueran los alumnos practicando algo así como la “enseñanza por descubrimiento”, y otros, entre los que me contaba, estábamos convencidos de que quien debía investigar era el profesor, pero no como historiador, sino como docente. (p. 210)

Terros de la pampa



... No es que yo supiera algo de estos animalitos en 1984, sino que había leído a Carlos Lerena, quien había escrito: “... los procesos sociales [...] hacen usualmente como los terros de la pampa, que ponen los huevos en un sitio y pegan los gritos en otro”... (p. 211)

Rincón de la Victoria



... nos interesaba aquello de enseñar e investigar porque quien se decía que tenía que hacer ambas cosas a un tiempo era el profesor, y estábamos convencidos de que los profesores teníamos que convertirnos en estudiosos de nuestra propia práctica. Eran tiempos en los que se había comenzado a publicar y hablar mucho del “pensamiento del profesor”... (p. 212)

Enseñar e investigar



Elegimos como lema estas palabras porque sintetizaban la idea que teníamos de lo que debería hacer un buen docente desde el punto de vista profesional (hablo en plural porque incluyo también a Josetxu Arrieta y a César Cascante, a los que más adelante me referiré como “compañeros de viaje”)... (p. 213)

Centro de Profesores de Gijón



... Me tocó ver cómo las reformas curriculares oficiales se alejaban de mi ideal de formación del profesorado sin poder hacer nada sino denunciarlo una y otra vez. No mucho tiempo después, vi morir aquellas iniciales olas reformistas a manos del político de turno... (p. 215)

Comisión Curricular



... Arrieta, Cascante y yo nos reunimos unas cuantas veces y nos repartimos la tarea consistente en elaborar unas Bases para el desarrollo curricular en Asturias (7). Cuando llevábamos un par de meses trabajando en ello, unos cuantos tiburones de una de las especies más peligrosas, la sectaria [...] amaron tal revuelo en el agua que los responsables ministeriales [...] se asustaron y, muertos de miedo, nos retiraron su confianza... (p. 216)

Un simposio en Asturias



... el episodio merece la pena ser recordado porque evidencia lo mucho que podíamos haber hecho de haberse mantenido el apoyo político de las administraciones regional y central. Y, por tanto, todo lo que perdimos cuando giraron hacia los nuevos planteamientos neotecnocráticos que trajo consigo la generalización de la ya mencionada propuesta catalana del psicopedagogo César Coll... (p. 218)

Batalla por la integración



Alejandro, mi hijo mayor, con su inquebrantable manera de estar en la vida, disfruta, brazos al viento, del huerto donde lo que importaba no eran los frutos de la tierra, sino su ubicación en un espacio recién abierto a los niños como él. [...] tuve que enfrentarme a los colegas que se opusieron a la presencia de estos niños en sus colegios; movilizar a las familias, no todas ellas convencidas; hablar con la prensa; apoyar en mi centro la creación de un aula de educación especial e integrar alumnos sordos en mis clases de ciencias sociales... (pp. 218-219)

Compañeros de viaje

Por particular que sea una biografía, siempre hay gente alrededor con quienes se comparten cosas. A veces muchas.

[...]

En primer lugar, diré algo de algunas de las personas que estuvieron en el [Servicio de Extensión Educativa](#), luego Programas Educativos, de la Dirección Provincial del MEC

[...]

Dedicaré una entrada específica al trío [Arrieta, Cascante, Rozada](#)

[...]

la [mesa](#) constituida para abrir el Simposio de Psicología del Aprendizaje y Desarrollo Curricular es, de todas las fotos que guardo, la que reúne más variedad de ejemplares pertenecientes a la fauna de los que estaban pero no eran, y hubo que padecerlos.

Volveré a citar a [Alberto Luis Gómez](#), con el que caminaba en paralelo, yendo él más por la senda del currículum y yo por la del profesor.

Una bonita foto, tomada un [Primero de Mayo](#), me dará pie, páginas más adelante, para decir algo acerca de mi vertiente militante, que se iba debilitando para quedarme en afiliado, y ya no de partido sino solo sindical, lo que no quita para que tuviera detrás una ideología que, como no puede ser de otro modo, formó parte de las relaciones teoría-práctica que aquí interesan tanto.

Finalmente, volveré a mencionar a [mis hijos](#), Alejandro y José María, por esa deuda, ya impagable porque es tarde,

que tengo con ellos. (p. 219-220)

El Servicio de Extensión Educativa



Lo que entonces hice profesionalmente, y en buena medida también lo que dejé de hacer, estuvo enmarcado en el espacio administrativo regional controlado principalmente por el Servicio de Extensión Educativa de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia.

[...]
La secretaria, María José, ya era mía (con perdón, aunque no voy a dar explicaciones) antes que del Estado... (p. 220)

Arrieta, Cascante, Rozada



... estos tres apellidos, dichos por orden alfabético, se diría que fueron una "marca" en la Asturias pedagógica de los años ochenta. ¿Una "marca" de qué? Pues no de un producto concreto sino de aquello que algunos reconocieron como denominador común de lo que, unas veces juntos y otras por separado, decíamos y estábamos haciendo los tres: desarrollo del currículum y formación del profesorado... (pp. 199-200)

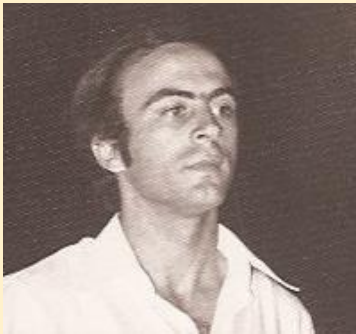
La mesa



Esa mesa tan nutrida, pero de atención tan dispersa, refleja bien lo que fue el contexto institucional en el que tuvieron que jugar (así les fue) las ideas a las que me he venido refiriendo. [...] No había en los cuerpos de mis compañeros de mesa una sola célula que hubiera acudido allí para aprender o enseñar algo [...] andaban a otras cosas

[...]
... que nadie se engañe si se anima a seguir en su vida el camino que esta autobiografía señala. [...] Ha de ser consciente de que tal camino habrá de hacerlo a pie, paso a paso, dependiendo de sus propias fuerzas, sin esperar ayuda del Estado ni de nadie, (pp. 224-225)

Alberto Luis Gómez



... Estábamos de acuerdo en dos ideas que nos parecían fundamentales: que había que ampliar el concepto de didáctica específica y que la formación del profesorado era una cuestión clave, entendiendo ambos asuntos como dos caras de una misma profesionalización, aunque poniendo él más énfasis en lo primero y yo en lo segundo.

[...]
Le considero un compañero de viaje por lo mucho que hemos compartido, lo que quiere decir que hemos caminado cerca, si bien cada cual anduvo por su cuenta, sin pretender nunca viajar en un tándem de piñón único... (p. 225)

Primero de Mayo



Había una ideología cuyos hilos se entretrejan con el modo de pensar y ejercer la profesión. Ya no había por mi parte militancia de partido, pero la sindical la suplía. Las ideas fundamentales heredadas del marxismo se mantenían. Precisamente en ellas encontraba justificación el empeño en que los profesores domináramos los aspectos teóricos relacionados con nuestra profesión, de manera que el trabajo debía servir también para nuestra propia realización personal. Una ideología no entendida como a priori irracional, partidista y sectario, sino como teoría superior, como filosofía crítica de la división social del trabajo y la alienación del trabajador asalariado... (p. 226)

Mis hijos



Compañeros de viaje fueron también mis hijos... (p. 226)